

Marcela Fugardo & René Longoni

EL ESLABÓN PERDIDO:  
LA CASA DE DESCANSO DEL INGENIERO

SALAMONE

EN MARTÍNEZ

*firma ing. director*

*Samuel Salamone*



**POLIEDRO**  
EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

EL ESLABÓN PERDIDO:  
LA CASA DE DESCANSO DEL  
INGENIERO SALAMONE EN MARTÍNEZ

Fugardo, Marcela

El eslabón perdido : la casa de descanso del ingeniero Salamone en Martínez /  
Marcela Fugardo ; René Longoni. - 2a ed - Beccar : Poliedro Editorial de la  
Universidad de San Isidro, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90421-7-7

1. Arquitectura. 2. Patrimonio Arquitectónico. 3. Historia de la Arquitectura. I.  
Longoni, René II. Título

CDD 720.982

Marcela Fugardo & René Longoni

EL ESLABÓN PERDIDO:  
LA CASA DE DESCANSO DEL  
INGENIERO SALAMONE EN MARTÍNEZ

Con un epílogo por Oscar Andrés De Masi

Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro  
Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín  
Av. del Libertador 17175 Beccar (B1643CRD), Buenos Aires, Argentina



Buenos Aires, 2024



*La intimidad familiar de Salamone: su hija Annie en Martínez y la casa en la calle Pueyrredon. Fotografías gentileza Daniela Redi Pessin.*

*A los lectores del presente trabajo:*

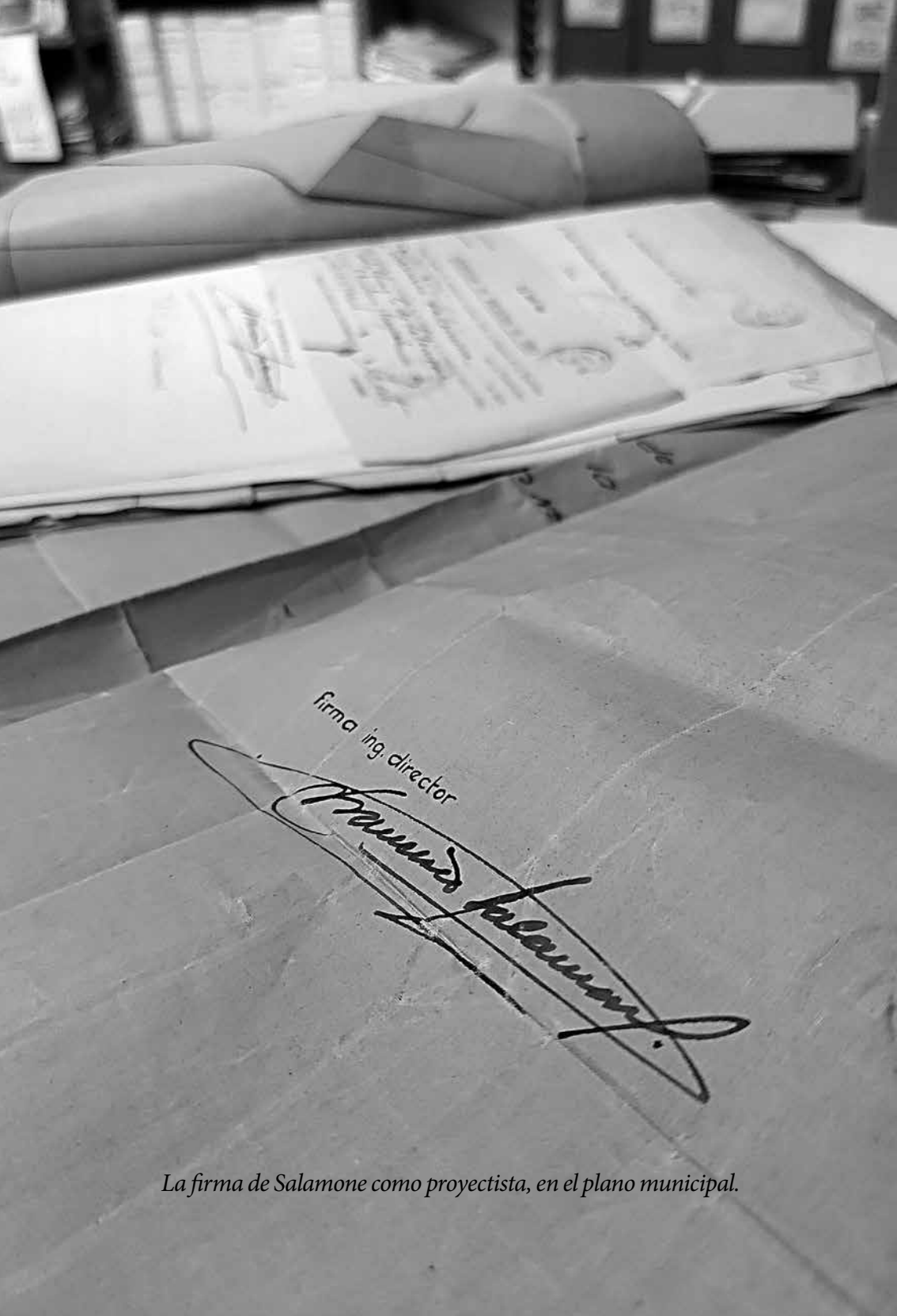
*Cuando comencé a investigar el paso de mi abuelo Francisco Salamone por el barrio de Martínez, me puse en contacto con la Arq. Marcela Fugardo quien en ese momento fuera directora del Museo Quinta Los Ombúes de San Isidro. Es a través de su invaluable ayuda y luego de una intensa labor de investigación que pudo localizar los documentos de Catastro que confirman el dominio de la propiedad de mi abuela Adolfina Croft de Salamone ubicada en la calle General Pueyrredón entre Quintana y Madero.*

*Esta casa construida por Francisco Salamone fue la casa de fin de semana utilizada por la familia, destinada para descansar y disfrutar del espacio verde, estratégicamente ubicada a poca distancia de la residencia y oficina de mi abuelo en calle Uruguay 1231.*

*La casa de Martínez contaba con una quinta, granja, árboles frutales y colmenares que eran la pasión de mi abuela. Mi mamá, Stella Maris, siendo la más pequeña de los cuatro hermanos, la conoció por unos pocos años, pero la recuerda con muchísimo cariño.*

*En las fotografías que comparto aparecen mi tía Ana María y en otra una vista del portón de entrada y sección de la casa, fotografiada por mi abuela.*

*Daniela Redi Pessin  
5 de abril, 2024*



*La firma de Salamone como proyectista, en el plano municipal.*

## HALLAZGOS DOCUMENTALES

La existencia de una casa de descanso perteneciente al ingeniero Francisco Salamone en Martínez<sup>1</sup>, fue una referencia algo evanescente y sin confirmación por mucho tiempo. La versión quedó escrita en una publicación realizada en 1940 por la Casa Luis Costantini, celebrando las Bodas de Oro de la firma en el país. En la página XVIII, “Algunas de las más importantes obras proyectadas y realizadas últimamente”, incluyó, entre los clientes/comitentes, el nombre del Ing. Francisco Salamone, consignando un domicilio en la calle Pueyrredon n.º 3040, en la zona conocida como “el Alto” de Martínez, bastante alejada de la barranca.

¿Era plausible suponer que allí hubiera tenido su vivienda particular, así fuera veraniega, el ingeniero Salamone? En principio, la respuesta debía pronunciarse por la negativa, toda vez que aquella zona del distrito, para los años de 1940, postulaba la alternancia de un incipiente perfil industrial con una urbanización más bien del tipo obrera y popular. Ello, aparte de la cantidad de terrenos baldíos que aún quedaban, como consecuencia del fraccionamiento de superficies rurales, mayormente quintas de horticultura. No era, claramente, un barrio acorde ni con un uso vacacional ni con el estatus socio económico de Salamone.

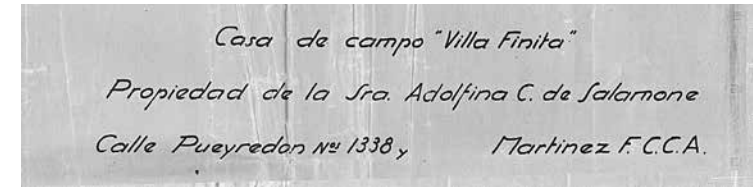
En el año 2018, una nieta de Salamone, la señora Daniela Redi Pessin, aportó un dato derivado de los recuerdos de su madre y ello orientó la pesquisa hacia una exacta ubicación de aquella finca, ciertamente en la calle Pueyrredon<sup>2</sup>, en la franja más jerarquizada, entre la avenida Del Libertador y el río (o, más precisamente, entre esa avenida poblada de tipas y la barranca). La dirección precisa es el número 1338, bien lejos de aquella otra dirección que mencionaba, erróneamente, el catálogo de Luis Costantini.

Con este dato, y tras una búsqueda documental esperanzada, en el repositorio correcto, pudo ser ubicado el expediente original, que resguarda el Archivo Técnico de la Municipalidad de San Isidro<sup>3</sup>. El hallazgo de esta documentación nos permite acreditar la existencia del proyecto, su lugar de implantación y reconstruir algunos aspectos de diseño y constructivos de la vivienda, ya desmaterializada.

Puesta la propiedad a nombre de la esposa del ingeniero, la señora Adolfina Croft<sup>4</sup>, y bautizada como “Villa Finita” (rememorando aquella casa en Valle Hermoso, Córdoba, que fue el primer hogar conyugal), la circunstancia onomástica le otorga al hallazgo un mayor valor, en este caso simbólico y afectivo.

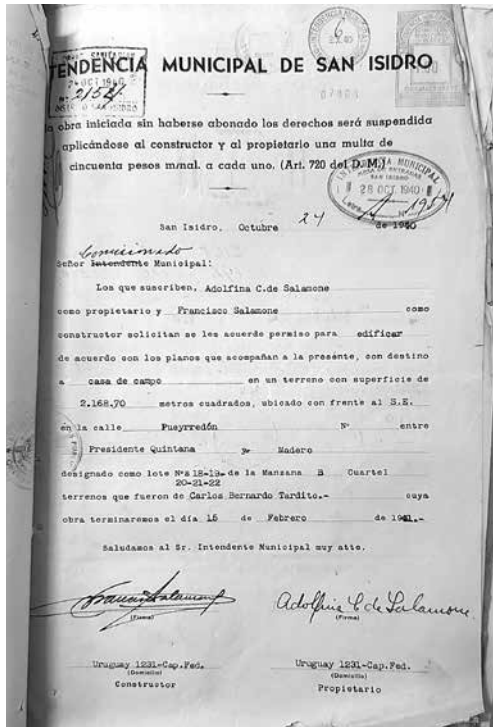
Según datos de la ficha catastral, el 16 de marzo de 1940 la Sra. Adolfina Croft de Salamone adquirió al Sr. Carlos Bernardo Tardito los lotes 18-19-20-21 y 22, ubicados en la calle General Pueyrredon entre Eduardo Madero y Presidente Quintana<sup>5</sup>, a dos cuadras de la Av. Del Libertador, por entonces llamada Av. Manuel Aguirre o, popularmente, “Camino de los Automóviles al Tigre”. La fracción, que comprendía cinco lotes, medía unos 2168,70 m<sup>2</sup>, con un amplio borde sobre la calle Pueyrredon de casi 50 metros y con la particularidad de la presencia de varios ejemplares de frondosos ombúes, un detalle que fue rescatado y enfatizado en el proyecto. Más adelante fueron adquiridos los lotes 13 y 14, sumando el terreno un total de 2700 m<sup>2</sup>.

El 24 de octubre de 1940 la adquirente solicitó ante la Municipalidad de San Isidro el permiso para edificar su “Casa de campo Villa Finita” (como se la designa en la documentación planimétrica presentada) informando, como es de rigor, el nombre del profesional a cargo de la obra: el ingeniero civil Francisco Salamone.



No es un dato de menor relieve la cualidad de “casa de campo” que, ya desde el comienzo, la comitente y el profesional (que eran el matrimonio que iría a residir allí) asignaron al proyecto. Debería, empero, ponerse en crisis esta etiqueta: ¿acaso adoptó el edificio el aspecto de una vivienda campestre? ¿O se conformó con un eclecticismo pintoresquista suburbano, haciendo alguna concesión gestual a un tímido vernaculismo? Ya responderemos estos interrogantes. Digamos, de momento, que el rótulo consignado deliberadamente no aludiría a una “tipología” rural, sino más bien al uso veraniego, revestido de ese valor de representación y pertenencia social que en nuestro país cabe a la expresión “casa de campo”; donde la parte de mayor enjundia simbólica la lleva la palabra “campo”, desde el momento en que cualquiera podía tener una casa, pero no todos estaban llamados al ocio campestre de los terratenientes.

La documentación gráfica que subsiste es el plano de hormigón armado de 1940<sup>6</sup>, un plano en escala 1:100 de la ampliación de 1941<sup>7</sup>, con la planta, dos cortes y dos elevaciones, y el plano de hormigón armado de dicha ampliación<sup>8</sup>. Una pequeña fotografía familiar muestra parcialmente la galería Nordeste (p. 4) y una segunda, un pequeño detalle constructivo exterior del ala Nordeste, precisamente enfocando el acceso por la calle General Pueyrredon (p. 4). Una nota llamativa que exhibe el plano es el esquicio para las elevaciones NE y NO, dibujadas en lápiz, no correspondientes entre sí y tampoco a lo efectivamente construido.



*Municipalidad de San Isidro. Archivo Técnico Municipal [en adelante MSI-ATM]. Expediente 1954-S-1940/SALAMONE ADOLFINA C. de.*

En el año 1948 la propiedad fue adquirida por Jacobo Isler, quien realizó ampliaciones y reformas que desnaturalizaron, en buena parte, el sentido del proyecto original. Sobre esta intervención, hay planos y cinco fotografías que obran en el Expediente 8952-I-1948 de la Municipalidad de San Isidro, cuyo análisis no hemos incluido en el presente trabajo.

La historia de la casa está estrechamente ligada a los avatares del ingeniero en la década de 1940, que van desde “su mejor momento” profesional, a un “exilio” en Uruguay, ante el riesgo de una prisión preventiva y embargo de sus bienes, como consecuencia de una demanda de la Provincia de Tucumán<sup>9</sup>.

## EL SITIO ELEGIDO: MARTÍNEZ ALREDEDOR DE 1940

En 1931, la firma G. G. Grosso puso a remate 22 lotes<sup>10</sup> (que incluían los que pocos años más tarde, en 1940, adquiriría Adolfin Croft de Salamone), con el siguiente y tentador título:

*MARTÍNEZ. EDÉN DEL NORTE. ENTRE SUS MÁS BELLAS MANSIONES. VEINTIDÓS LOTES EXCEPCIONALES. AL COSTADO DEL PASEO DEL AGUILA. AL LADO DE LA NUEVA ESTACIÓN DE F.C.C.A. Dan frente a las calles Pueyrredon, Quintana y Güemes. CON MACADAM PAGO A SU FRENTE.*

El folleto de remate continúa luego con mayores detalles y adjetivaciones, “flores”, “tierras fértiles”, “certamen de mansiones y jardines”, “barrancas admirables”, “olas rumorosas de nuestro gran río”... Según el optimista martillero, los lotes iban a ser literalmente “arrebataados”:

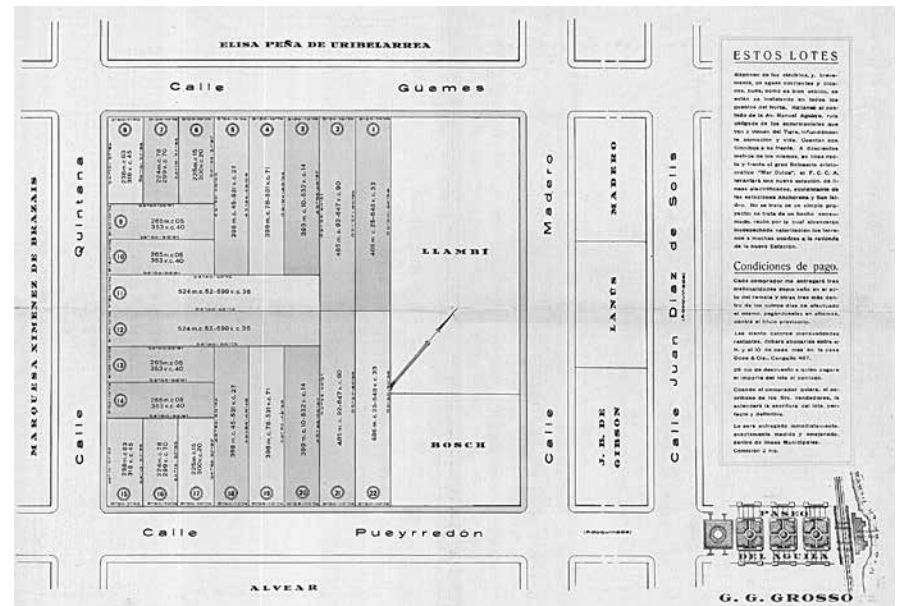
### MARTINEZ

*Desde muchos años atrás, es el nombre que está en la mente de los amantes del Norte. Lo difundieron las flores de los grandes establecimientos que existían en él. Por entonces, las flores que, mañana a mañana, llenaban los furgones y los coches de segunda del F.C.C.A., descargadas en Retiro y difundidas luego por la Capital, fueran o nó del pueblo en cuestión, PROCEDIAN DE MARTINEZ. El público no concebía que pudieran darse en otra parte, tan cautivadoras y fraganciosas. Las flores lo difundieron. ¿Pudo pretender mejor heraldo? Me consta que mucha gente fué a Martínez llevada por la sugestión de sus flores. Creció ésta en cuanto pusieron los pies en sus tierras feracésimas, viendo que aquello no era un vivero de plantas, sino que era algo más: viendo*

que era un eran jardín, acribillado de chalets a cuál más valioso, a cuál más hermoso algo así como un certámen de mansiones y jardines, especialmente por el lado de sus barrancas admirables, tapizadas de un verde intenso y acariadas por las olas rumorosas de nuestro gran río. Era y es. Es todavía el pueblo más lindo del Norte, más poblado de excelentes familias de la aristocracia argentina, cuyos nombres prestigian las columnas de la VIDA SOCIAL de los grandes matutinos. Frente a esas estupendas barrancas y entre las mejores mansiones del pueblo, están ubicados estos veintidós lotes Excepcionales. Incomparables para levantar sobre ellos lindas viviendas e incomparables para su especulación. Entendiéndolo así, varias personas de gusto exquisito, presentes en mi subasta, me ahorrarán el trabajo de recomendarlos. Me los arrebatarán, convencidas de que son los mejores lotes de Martínez.

¿Exageraba el folleto? Claro que no. Sin duda, el optimismo del rematador se apalancaba tanto en las bondades objetivas del lugar, como en ciertas constantes aspiracionales que contribuyeron a la “invención” o a la “reinvención” del suburbio costero al Norte de Buenos Aires, con un mote cardinal y genérico, capaz de ahorrar explicaciones a la hora de las presentaciones sociales: “vivir en la zona Norte” pasó a ser una carta de estatus, casi un constructo en boca de numerosas familias de clase media alta que preferían residir fuera de la Capital.

No ha de pasarse por alto que, con la instalación de los grandes estudios de cine en Martínez, a finales de la década de 1930, la localidad, que ya antes y desde la llegada del ferrocarril había sido elegida por familias porteñas de clase principal<sup>11</sup>, vino a ser ahora una especie de Hollywood o Beverly Hills argentino, ya que los actores y las actrices en ascenso la elegían como lugar de residencia, creando así



Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro “Dr. Horacio Beccar Varela” [en adelante MBAHMSI]. Caja 7 Martínez. Plano de remate (211-7/1931).

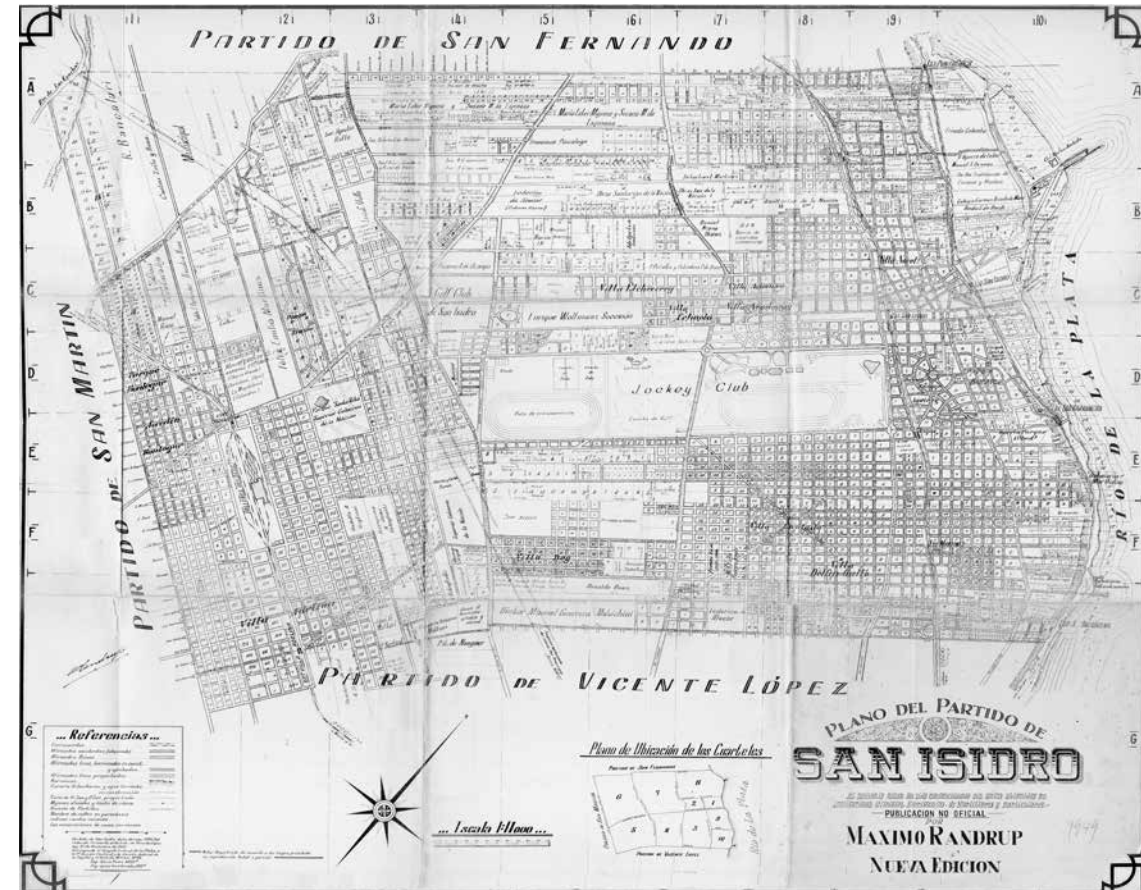
un segmento social nuevo, complacido osmóticamente en la vecindad de familias con antiguo apellido, o de apellido no tan antiguo pero de abultado patrimonio<sup>12</sup>.

Para la época en que Salamone construyó “Villa Finita”, Martínez había definido los rasgos propios de una localidad diferenciada de la cabecera distrital, que era aquel San Isidro de credenciales lustrosas y patriarcales, arraigadas en el abolengo colonial.

En Martínez había pasado ya el tiempo de las chacras de enorme superficie (como aquella de Ladislao Martínez que dio topónimo al lugar) y las viejas quintas de recreo sobre la cresta de la barranca, también de generosas superficies (como la de Lynch, entre otras), habían iniciado su ciclo de fraccionamiento mediante loteos.

Ya existía un paseo mirador desde 1907, un monumento desde 1910<sup>13</sup> (que el rematador Grosso indicó como hito de referencia), una plaza pública en el lado Oeste desde 1911, la vicaría parroquial con sede en el templo neorrománico de Santa Teresita y un incipiente pero activo comercio enfilado a lo largo de la avenida Alvear, también en el sector Oeste.

Pero, con la instalación de dos nuevas estaciones ferroviarias: “Las Barrancas” (1931) del Ferrocarril Buenos Aires-Rosario en la bajada de la calle Perú, al pie de la barranca; y la estación “Acassuso” del Ferrocarril Retiro-Tigre en 1934, comenzó a delinearse ese *hinterland* (como lo denominó la historiadora local Margot Hiertz<sup>14</sup> con evidente gusto alemán en la expresión) entre Martínez y San Isidro, con identidad propia y con nombre propio: Acassuso. La calle Pueyrredon devino, con el tiempo, en límite entre ambas localidades<sup>15</sup>.



Un aspecto del territorio de San Isidro y el estado de su traza en 1941, según el conocido plano de Máximo Randrup. MBAHMSI.

La inauguración del Hipódromo en 1935 propició el advenimiento de un cúmulo de actividades asociadas al *turf* con sus studs, oficios, industrias, artesanados y comercios dedicados al ramo, además de la concurrencia de conspicuos “burreros”. Pero, este fenómeno, creador de un paisaje, un trajín y unos tipos humanos novedosos, ocurría en un sector alejado unas quince cuadras de “Villa Finita” y más bien trasponiendo la vía del Ferrocarril Central Argentino.

Sin embargo, y pese a estas notas de evolución urbanística, que eran apreciables para cualquier observador, el lado Este de la localidad (entre las vías y la Av. Del Libertador y más aún desde aquella avenida hacia las barrancas) retenía una impronta de elegancia y exhibía en su arquitectura residencial unas notas de representación social y de postulados paisajísticos inherentes al habitar suburbano de una burguesía acomodada (como eran todas las burguesías) donde confluían los ricos de antaño con los nuevos ricos.

El resabio de la antigua opulencia que se instaló al ritmo de la *Belle Époque* era, para los años de 1940, precisamente eso: un resabio en más de un caso, nostálgico y remanente, casi oculto tras las interminables verjas y los desbordes vegetales que hubieran hecho las delicias elegíacas de Borges, si no hubiera preferido consagrar gran parte de su lira a Adrogué. Hasta el barrio llamado luego “Millé”, aunque fuera de marcada homogeneidad en el lenguaje de su arquitectura, pronunciaba ese discurso del confort burgués que nutría el imaginario formal de sus programas de viviendas en la huella pintoresquista del chalet estilo inglés. Incluso algún *villino* renacentista que sobrevivió hasta hace pocos años, ponía en el sector su toque singular.

*Dos postales con vistas epocales de Martínez: el Monumento del Águila (MBAHMSI) y el arranque de la calle Alvear, cerca de la estación del FCCA (Centro de Estudios Históricos Martinenses).*





*Fotografía de Carlos Helkier Martínez para el concurso Views of the Land we live in. Muestra el paseo con visitantes ubicados en el sector de las barandas, en el punto de observación panorámica hacia el río. UdeSA. Colecciones Especiales y Archivos. Biblioteca Max von Buch. Revista Argentine News (marzo 1923).*

## LA CALLE GENERAL PUEYRREDON

La zona donde la familia Croft-Salamone edificó aquella (¿curiosa?) casa no escapaba a esta regla de segmentación socioeconómica. Si bien los loteos habían fragmentado las grandes quintas, existían todavía propiedades de gran superficie, en convivencia con otras de menor terreno (la casa salamoniana fue una de ellas), pero de excelente ubicación y buena calidad de proyecto y de construcción.

Apenas 200 metros separaban la casa de Salamone de la señorial quinta "El Cortijo", que había pertenecido a Florentina Ituarte de Costa, por ese entonces propiedad de Elisa Peña de Uribe Larrea.



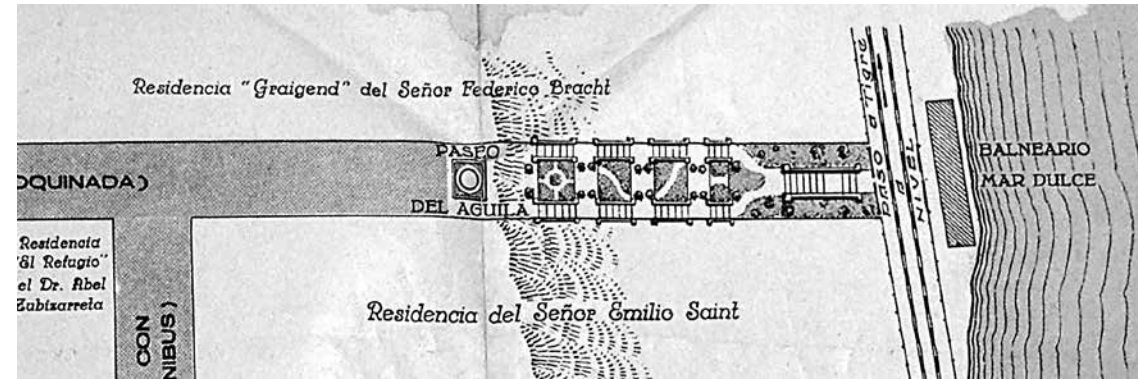
*Placa fotográfica con la vista de la Quinta de Costa o Quinta "El Cortijo", circa 1943. Se trata de un ejemplo emblemático de la vieja arquitectura residencial de las barrancas. MBAHMSI. Colección Saracco.*

Y el terreno de la calle Montes Grandes y Quintana pertenecía todavía a la próspera familia Vasena, y estaba aún sin edificar, aunque ya Mario Palanti había adelantado sus fantasías proyectuales, frustradas por el planeamiento vial en este caso<sup>16</sup>.

Al final de la calle Gral. Pueyrredon existía, desde 1907, un paseo mirador (llamado la “Terraza de Martínez”) y en 1910 se había inaugurado allí el primer monumento del partido de San Isidro: el Águila de la Libertad, un topónimo que con el tiempo se trasladaría también al paseo. Es decir, la calle Gral. Pueyrredon, en su recorrido desde la Av. Del Libertador hasta el Paseo del Águila, marcaba un eje perpendicular al río que, por concluir en un mirador panorámico, debió ser bastante transitado por los paseantes. Justamente allí, donde finalizaban las escaleras del Paseo del Águila, se anunciaba por entonces la habilitación de una nueva estación, que nunca se llegó a construir.



Publicidad de la Terraza “El Águila” de Jaime Pros. El Municipio. 29-VIII-1926. MBAHMSI.

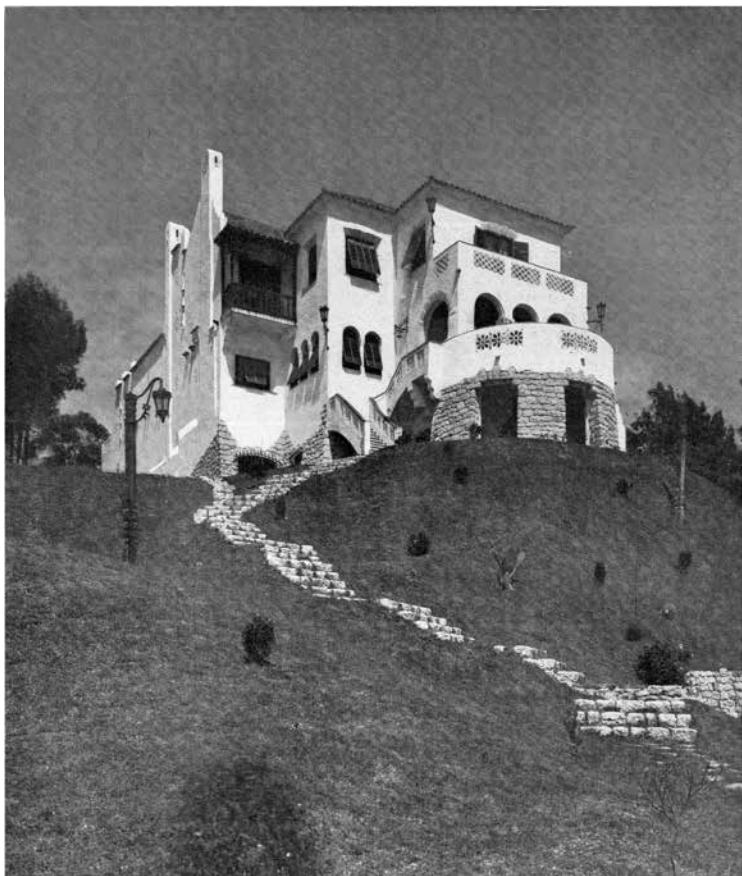


El Paseo del Águila en plano de remate de los lotes aledaños (1933). MBAHMSI. Caja 5, Martínez.



El atractivo Paseo del Águila, en una postal de época. MBAHMSI.

Para el año 1940, la calle estaba “macadamizada” e iluminada por las noches. Las grandes edificaciones en ambas veredas y la abundancia de arboledas en la vía pública y en los jardines, aportaban la nota homogénea de calidad del paisaje suburbano. Además, al pie de la barranca corrían las vías del FCCA y se había establecido uno de los tres balnearios de la zona: el Balneario “Mar Dulce”.



*La residencia de Carlos Furst Zapiola, obra de los arquitectos Rafael y Francisco Orlandi, vista desde la barranca. Revista de Arquitectura. Mayo 1933. N.º 149. Año XIX.*



*La cronista local Margot Hiertz y su mamá en la playa del “bajo” de la calle Pueyrredon. Se ven, al fondo: Villa Sofía de Juan Barassi (demolida) y la casa de Furst Zapiola. MBAHMSI.*

En síntesis, el Paseo del Águila y su balneario al pie de la barranca eran, para cuando construyó su casa de descanso el matrimonio Salamone-Croft, un popular paseo destinado al ocio y al recreo público, y caminando apenas dos cuadras desde su casa y bajando la empinada y meandrosa placita del Águila, podían ver y disfrutar de la inmensidad del río y recrearse en los meses de playa, o pasear en las noches de brisas suaves y silenciosas.

En aquellas cuatro cuadras de Pueyrredon convivían lenguajes arquitectónicos que incluían, *grosso modo*, la *villa* (que el buen tono manda pronunciar de preferencia a la italiana, dando a la “ll” el valor fonético de una “l” alargada), italianizante, el chalet pintoresco de referencias británicas, el chalet neocolonial y el palacete francés, todo ello con interferencias *Art Nouveau* en muchos casos. Todavía no se registraban allí los gestos de la vanguardia *Art Déco*, que, en cambio, aparecían ya en la zona céntrica de Martínez, con un incipiente comercio cercano a la vía férrea (piénsese por ejemplo en el edificio construido por Pietro Laguzzi en la esquina de Alvear y Paunero, todavía en pie frente a la estación, donde funcionó la confitería “Podestà”).



La opulencia palaciega de Villa Sofía, de Juan Barassi. MBA-HMSI. Caja de planos de remate. Martínez.



La Quinta del Dr. Zubizarreta en las cercanías del Paseo del Águila, hoy colegio Saint John's.  
Foto <<https://fliazubizarreta.blogspot.com/>>

## FRANCISCO SALAMONE: BREVES REFERENCIAS BIOGRÁFICAS

La familia Salamone-D'Anna procedente de Leonforte (Sicilia, Italia) se radicó, en 1903, en Buenos Aires, en una modesta casa de la calle Parral, Caballito. Francisco, con solo seis años inició su educación formal en la escuela pública, egresando como técnico constructor nacional de la Escuela Industrial Otto Krause en 1916, con notas sobresalientes. En 1919, se trasladó junto a sus hermanos Ángel, José y Carlos a la ciudad de Córdoba, con un proyecto de formar una empresa constructora dedicada a la pavimentación. Francisco ingresó a la Universidad reformista obteniendo en 1920 un título intermedio de ingeniero arquitecto y en 1922 egresa como ingeniero civil<sup>17</sup>. En 1928 contrajo matrimonio con Adolfina Croft con quien tuvo cuatro hijos: Ricardo, Roberto, Ana María y Stella Maris.



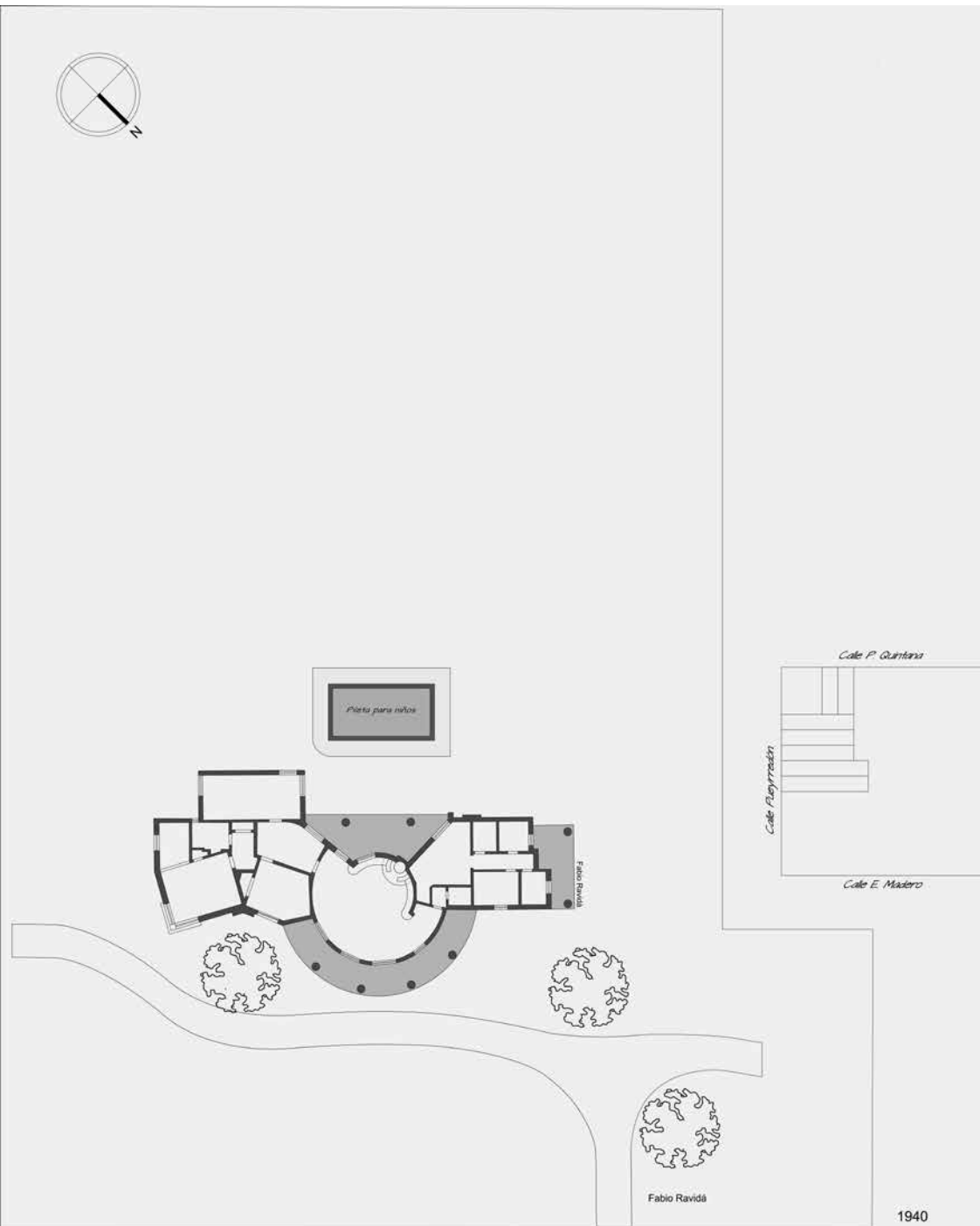
*Francisco Salamone,  
12-X-1932.*

Si bien Salamone ejerció la profesión liberal con continuidad hasta la fecha de su fallecimiento en 1959 (más de veinticinco años), el núcleo de sus realizaciones más reconocidas transcurrió entre 1936 – 1940, en el marco del Plan de Obras Municipales (Ley 4017/1928) en el extenso territorio bonaerense<sup>18</sup>.

Durante este período, proyectó un centenar de espacios y edificios comunales, en diecisiete Partidos, construyendo unos setenta, de los cuales más de treinta tienen valor arquitectónico y recibieron reconocimiento patrimonial. El 30% de los contratos otorgados a Salamone fueron en 1936. Hubo un pico del 60% en 1937 para ingresar en una virtual parálisis a partir de 1938. Una primera razón del paro se encuentra en el notable aumento del costo de la construcción, sobre todo en los materiales importados, encarecidos por los conflictos europeos. Al mismo tiempo, los bonos provinciales con que se financiaban las obras, se iban desvalorizando en la Bolsa hasta llegar a perder en 1940 el 40% de su valor nominal. No menos importantes fueron los problemas políticos del gobernador Manuel Fresco con el nuevo presidente Roberto Ortiz (1938 – 1942), que era un radical antipersonalista decidido a terminar con el fraude. A Salamone la crisis del 38 lo afectó con dureza. Algunos contratos en marcha se redujeron y otros no iniciados se cancelaron.

No obstante es indudable que Salamone tuvo un notable éxito en la campaña bonaerense, manifiesto en el número de contratos obtenidos, superando ampliamente a sus competidores. Apoyado por un equipo ejecutivo<sup>19</sup> y un sistema de trabajo, ambos eficaces, fue la calidad y rapidez de los servicios ofertados a cada Municipio, junto al indudable impacto que despertó la novedosa arquitectura realizada, lo que interesó a intendentes y concejos deliberantes.

La bonanza laboral se materializó para Salamone en la compra de un *petit hôtel* de tres pisos en el cotizado Barrio Norte de la Capital Federal (Uruguay al 1300), donde trasladó su estudio, empresa y vivienda familiar. Y, entre otras inversiones, la compra de una fracción lindante con la calle Pueyrredon en Martínez.



*Plano del proyecto original de 1940. Reconstrucción digital por Fabio Ravidá, 2024.*

## VILLA FINITA PRIMERA ETAPA: EL PROYECTO, IMPLANTACIÓN Y FICHA TÉCNICA

El tema de la vivienda individual es casi inexistente dentro la extensa currícula profesional de Salamone. Se comprueba su participación en una casa para un juez de Azul (1938) y, en Mar del Plata, la vivienda para un comerciante (1954); un magro listado al que se agrega la casa en Martínez, que ahora nos ocupa (1940).

Era práctica de época que la casa llevara el rótulo algo grandilocuente y de resonancias renacentistas de “Villa” (aquí vale pronunciar la palabra según la fonética española, respetando el valor de la “ll”), junto al nombre o al apellido de sus propietarios. Los nombres femeninos fueron predilectos, como tributo que el señor de la casa ofrecía a su cónyuge bienamada... o como señal de que la fortuna provenía de la dote de ella.

En este caso no interesa indagar en el origen de los fondos y más bien ha de estimarse como probable que Salamone quisiera agasajar onomásticamente a su esposa, ya que “Finita” es diminutivo de Adolfinia. Sobre la primigenia “Villa Finita” en Valle Hermoso (Punilla, Córdoba), la casa en que vivió la familia Salamone-Croft por casi una década, es probable que sea la misma que construyeron sus suegros José Croft y Adolfinia Vlieghe (Finita también), años antes.

Como ya señalamos, el terreno elegido en Martínez, reunía buenas condiciones de tranquilidad, elegancia, fluidez de accesos en relación con la Capital y vecindario de segmento, que seguramente fueron factores de comodidad y representación para Salamone y su familia. El programa de necesidades se resumía a la pareja y por entonces, tres hijos: dos varones adolescentes (Ricardo y Roberto) y una infanta (Ana María).

El cerco de la propiedad sobre la calle Pueyrredon, consignado en el plano como “postes de quebracho y zócalo de piedra”, debió lucir como una impronta rupturista en el paisaje de aquella calle, cuyas residencias se asomaban tras muretes bajos de piedra o revocados, cercos vivos o rejas de fundición. Una antigua fotografía permite atisbar, entre el ombú y la casa, el portón de acceso, de dos hojas, con un diseño de paños del tipo “helecho”, aunque en posición inversa, también construido con troncos.

Con el acceso peatonal y vehicular unificado, se traspone aquel portón al modo de quien franquea una tranquera, mientras el camino invitaba a recorrer una *promenade* algo sinuosa y detenerse frente a la casa para el descenso de los moradores, para luego concluir el recorrido en el garaje.



La Casa Isler registrada en imágenes para el expediente municipal. Se observan los troncos y el techo ya modificados. MSI-ATM. Expediente 8952-I-1948. Jacobo Isler/Ampliación.

De alguna manera, esa alusión a una vialidad campera, signada por la tranquera como único acceso al terreno, quedaba a la vez interferida por la reminiscencia del *cour d'honneur* y la llegada majestática a la casa veraniega (la arquitectura de Mar del Plata de la *Belle Epoque* alcanzará el epítome de esta solución).

Este breve recorrido ceremonial lo cumpliría Salamone en un automóvil Hudson modelo 1937, (quizás adquirido en la concesionaria Buxton Ltda., representantes de la marca automotriz, que operaba en el Patio Bullrich), para mayor protocolo prologal.

...y así nacieron los

# HUDSON 1938

Después de tres meses, un grupo de expertos ingenieros, hicieron de hecho el diseño de este modelo Hudson 1938. Cientos de ingenieros hacen un trabajo superior al del resto de nuestra época. Los Hudson 1938 ofrecen nuevos métodos de construcción al volante y de rotación para la mayor eficiencia y confort. Millones de personas que disfrutan de un viaje cómodo y seguro. Van juntos felices de día y noche, en cualquier momento del día.

Este para 3 personas. En el confort absoluto dentro la cabina adicional de un gran espacio. Dependiendo de la Motor Eléctrico. Y en el tamaño y los detalles, el mismo criterio de supremacía técnica que se ve en sus otras partes. Ven y prueba un Hudson 1938. Le hablará con el irreparable lenguaje de un ingeniero, confort y seguridad.

Los 3 GRANDES de 1938

- \* HUDSON TERRAPLANE
- \* HUDSON 6
- \* HUDSON 8

6 PUNTOS EXCLUSIVOS:

La Motor Eléctrico y Motor de Arranque  
Las 40 Caudales de Hierro y Acero  
Las 40 Caudales de Acero y Hierro  
Las 40 Caudales de Acero y Hierro

## HUDSON

CON LA MANO ELECTRICA

**BUXTON LTDA.**

Pasados 1931      Santa Fe 518      Buenos Aires

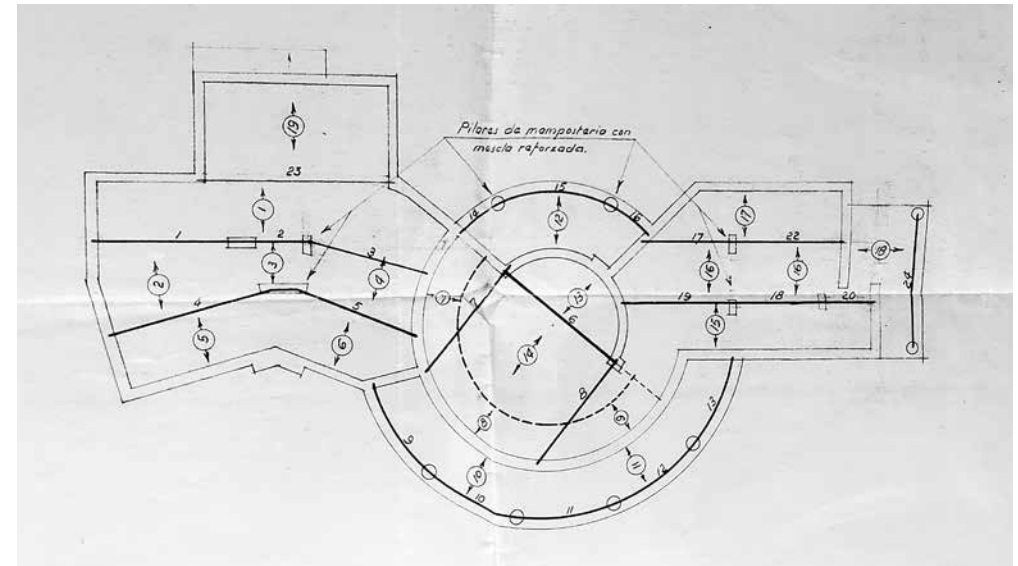
Publicidad del automóvil Hudson, 1938. Este modelo, con una fuerte representación de modernidad burguesa, era el vehículo particular de la familia Salamone.

Enclavada la casa entre dos ombúes, se desarrollaba en una tira a lo largo del eje Este-Oeste, definiendo tres sectores (dormitorios, estar y servicios), enfatizando el denominado “living room” mediante galerías y una sobresaliente cubierta cónica. Levemente girada al Este, su planta en media luna, se respaldaba en un “lugar del fuego”, un espacio diferente a la tradicional estufa a leña. Obstaculizada la vista al río por la vegetación y las construcciones vecinas, Salamone interpuso a la medianera un pequeño paseo, compuesto por tres canteros<sup>20</sup>. El patio posterior, al que se accedía también por una galería, contenía una pileta para niños, señal inequívoca de su propósito familiar y veraniego. Había una tercera galería en la expansión del área de servicios.

La materialización apela a la mampostería con aparejo de ladrillos vistos con junta tomada, un recurso más bien provisto por las recetas pintoresquistas y funcionalistas que por la tradición rioplatense más añeja y vernaculista.

Ello sobre un basamento de “piedra bola” y una cubierta de paja prensada, remedando con estos elementos (sumados al cerco de palos) la rusticidad del rancho serrano. Acaso las vivencias cordobesas se permeaban, así, en la vida bonaerense de Salamone.

En realidad, a la casa la cubre una losa plana de hormigón armado, con vigas del mismo material, sobre la cual fue montado un maderamen que sostiene el complejo sistema de planos rectos y planos curvos del techo. Una resolución de la cubierta que protege a los habitantes de la eventual presencia de vinchucas u otros insectos en la paja a cambio de perder la calidad espacial interior de los techos inclinados.



*Un detalle del plano de hormigón armado de la vivienda. MSI-ATM. Expediente 1954-S-1940.*

A la privacidad de la vida hogareña la resguardaba un cerco de postes verticales de algarrobo, montados sobre un zócalo de piedras, cerramiento que, como dijimos, ponía una nota rupturista en la continuidad de una línea municipal donde seguramente prevalecían las defensas de rejas u otras soluciones más convencionales.

Prácticamente, mientras el ingeniero Salamone enarbola este producto ecléctico y *sui generis* en Martínez, donde hizo convivir el aparejo del chalet pintoresquista británico o New Englander, con la insinuación de gestos vernaculistas de cuño serrano<sup>21</sup>, definidos por algunos materiales empleados (palos de algarrobo, piedra bola, quincho y paja), al mismo tiempo el pintor Luis Cordiviola<sup>22</sup> postulaba un estatuto expresivo confesadamente nativista, al levantar su casa-rancho en Beccar<sup>23</sup>.

De haber asumido Salamone el mismo compromiso vernaculista que Cordiviola, hubiera revocado y encalado ese aparejo de ladrillos vistos, que, en cambio, permaneció tan visible y pulcro como en una estación del ferrocarril inglés o en un dock del Puerto Madero.

Pero, aún con esta menor radicalidad expresiva permeada de eclecticismo, “Villa Finita” venía a irrumpir en el repertorio formal de la zona con una nota de marcada singularidad visual, como un verdadero heterotipo, a mitad de camino entre esas libertades gestuales suburbanas atadas aún a la corrección burguesa, y la vivienda netamente rural pero en su versión más popular.

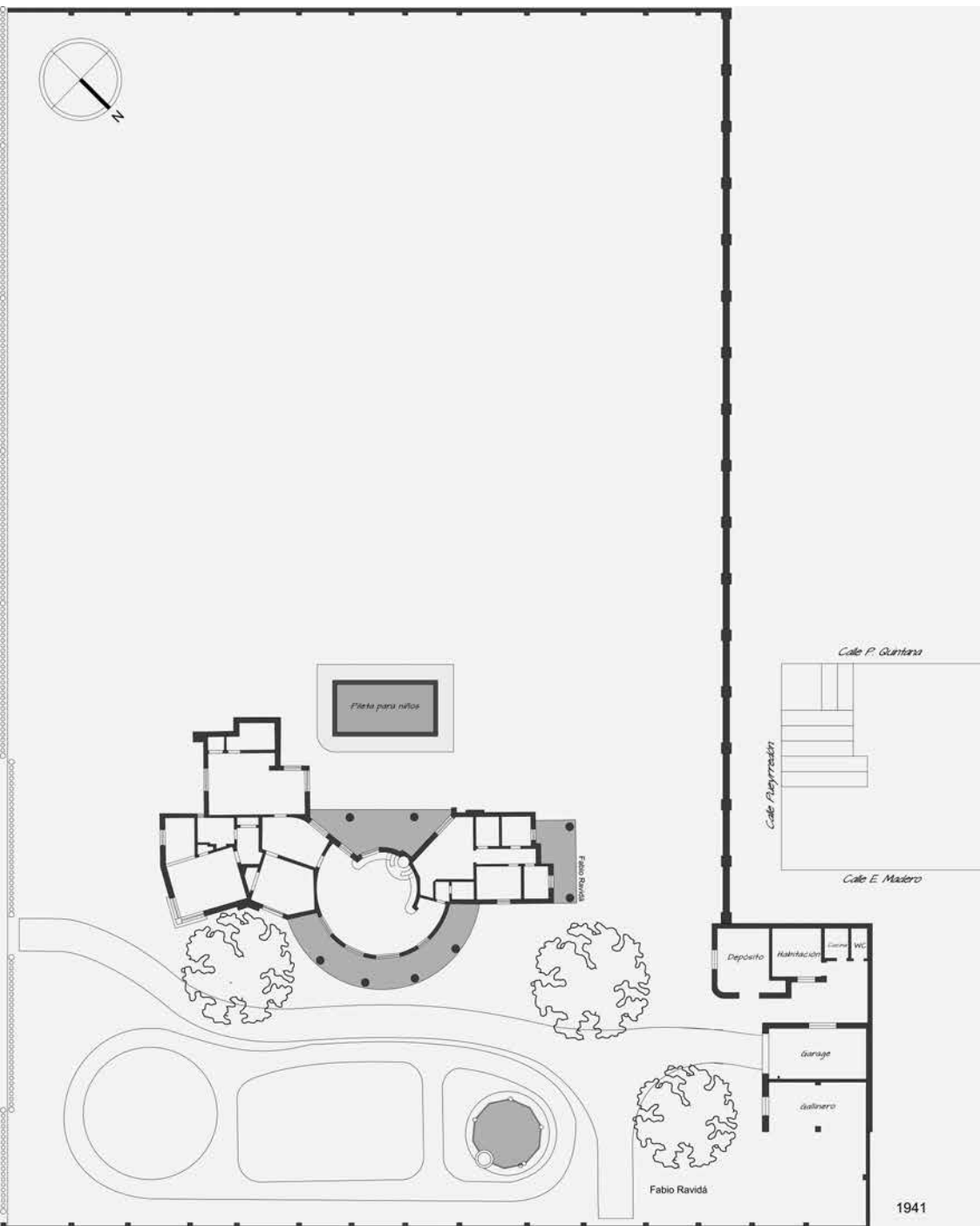


*El “rancho” del pintor Cordiviola, un ejercicio vernaculista en Beccar, en concomitancia epocal y de lenguaje con la casa salamoniana en Martínez. Fotografía publicada por Gabriela Sorcinelli, en revista Cruz del Sur, 2015, Año V, N.º 14.*



*El vivero “Las Frambuesas” y su cubierta vernaculista, circa 1943. MBAHM. Colección Saracco.*

Porque su cubierta no venía a evocar, en más pequeña escala, los techos y las mansardas de los cascos de estancias bonaerenses, ¡sino el aspecto de un rancho!, como veremos seguidamente, que debió ser mirado con una comprensible perplejidad por los vecinos de un barrio que, reiteramos, ajustaba sus ímpetus de modernidad a los contornos de los lenguajes convencionalmente aceptados para los programas de arquitectura residencial.

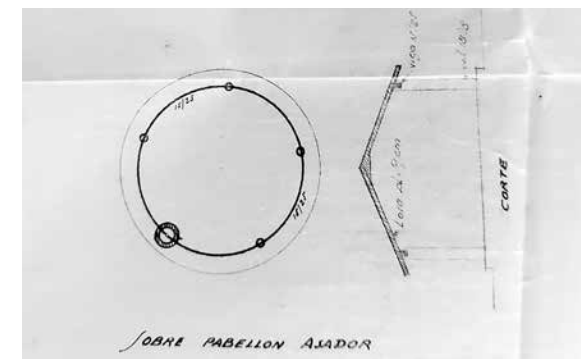


Graficación del plano de ampliación de 1941, por Fabio Ravida, 2024.

## VILLA FINITA SEGUNDA ETAPA

En junio de 1941, Salamone presentó los planos de ampliación de “Villa Finita”, que sumaban a la casa 100 m<sup>2</sup> más. Además de un baño para el dormitorio de los hijos varones, incorporó una zona de servicios, gallinero y vivienda de los cuidadores, que ocupan todo el martillo del lote, debajo de un tercer ombú. Finalmente, sobre uno de los canteros, propone construir un asador, de planta circular y cubierta cónica, sostenida por una columnata perimetral.

Así como el asador puede vincularse a las prácticas gastronómicas suburbanas (que persisten hasta el presente), el gallinero, en cambio, podría aparecer como una pervivencia algo anacrónica para aquella época, aunque no lo es. Justamente, por el notable crecimiento de las áreas urbanas dentro del suburbio, los gallineros comenzaron a percibirse como dispositivos precarios, como intrusos molestos y anti higiénicos, y un proyecto que proponía su erradicación fue tratado en el Concejo Deliberante de San Isidro en el año 1942; aunque en aquella instancia prevaleció una política de tolerancia para con la cría de aves de corral y conejos<sup>24</sup>.



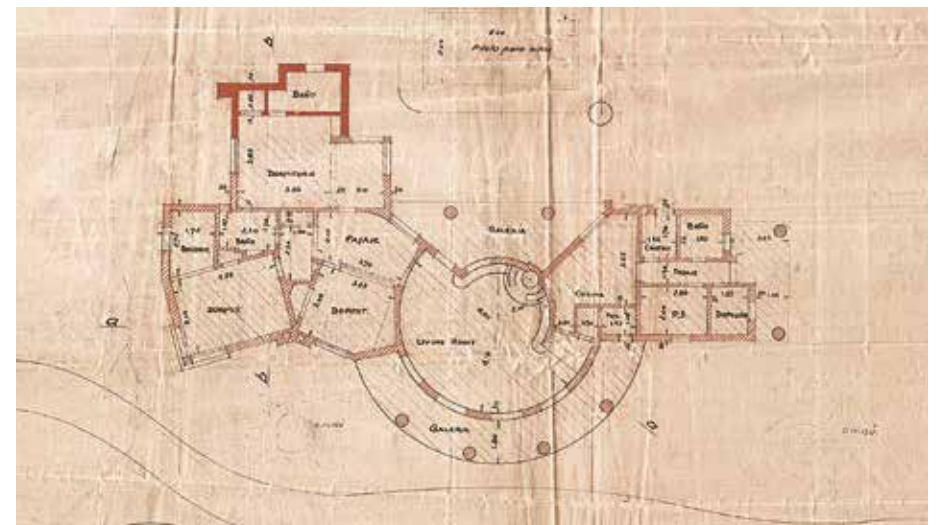
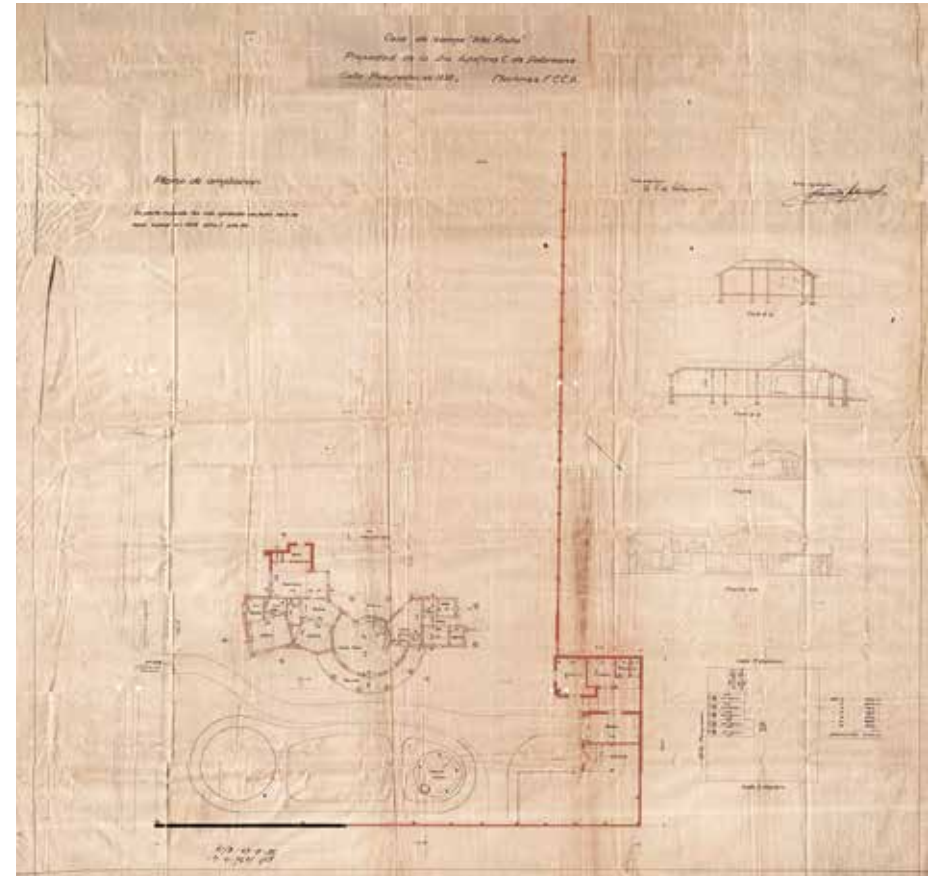
Detalle del “pabellón asador” en el plano de hormigón armado. MSI-ATM. Expediente 1954-S-1940.



*Reconstrucción renderizada de la fachada proyectada por Salamone: difiere de la casa construida en el aparejo de ladrillos que aquella exhibía. Fabio Ravidá, 2024.*



*Casa serrana en Biallet Massé en Córdoba, de características similares a la casa salamoniana en Martínez, circa 1900. Foto Facebook Historia de Punilla, administrado por Myriam Mathieu.*



*Plano de ampliación del año 1941. MSI-ATM. Expediente 1954-S-1940.*



## SALAMONE EN SU REFUGIO

La importancia de este hallazgo, en primer lugar, es haber cubierto un renglón vacío en el todavía incompleto catálogo de obras de Salamone. Más importante aún es poder acceder al pensamiento proyectual en la madurez del ingeniero en un tema tan íntimo como su “casa propia”.

La primera observación es que esta “Villa Finita” se aleja drásticamente de su reciente producción bonaerense: ningún rasgo la recuerda. No hay referencias a los valores del progreso, expresados en formas y materiales novedosos (el recurso protector de la losa de hormigón armado en la cubierta está oculto a la vista exterior). Más bien, es una “inversión de la flecha del tiempo”, donde la memoria, esa nostalgia que idealiza al pasado, ocupa el lugar del futuro, sustituyendo como valor al progreso. La casa en Martínez es una reflexión que advierte sobre el positivismo ciego de la técnica moderna, contrapuesta a la naturaleza. Apela a los materiales naturales (piedra bola, ladrillos, madera y paja prensada) en su ligazón con el lugar, como un valor alternativo.

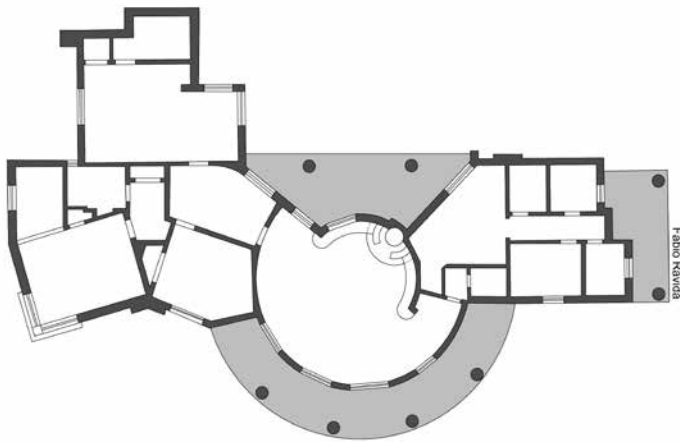
La casa se organiza alrededor de un recinto central, que contiene una chimenea muy particular, como espacio dominante. No hay lugares para la representación pública. La relación exterior-interior en los espacios comunes, remata siempre en galerías, lo cual refuerza el diálogo organicista con el paisaje del entorno. Desde luego, no hay concesiones al funcionalismo ni mucho menos a la “Existenzminimum” que proclamara el 11.º CIAM de 1929. La única regulación aceptada es el ajuste del espacio a las leyes antropométricas de la Eurythmia.

*Detalle del portón rústico de madera, los postes de la cerca y el zócalo de piedra, vistos desde el interior del lote. Foto gentileza Daniela Redi Pessin.*

La casa en Martínez resume la propuesta de “habitar” de Salamone para sí y su familia, donde Adolfinia Croft seguramente participó activamente.

La nueva “Villa Finita”, además de nostalgias de las serranías y de otros modos de construir una vivienda ¿contiene una suerte de manifiesto? Indudablemente hace una (¿auto?) crítica, reflexionando, como dijimos antes, sobre el positivismo ciego, advierte sobre la técnica moderna y exige una mayor relación con la memoria y un mejor diálogo con la naturaleza. Un marco que retoma, al menos en lo formal y con menor organicismo, en los siguientes proyectos del Colegio Michael Ham, en Vicente López y la casa para Emilio Canzani, en Mar del Plata.

¿Exageramos si opinamos que se trata de un temprano anticipo de la Posmodernidad?



*Plano de la casa redibujado por Fabio Ravidá, 2024.*

## UNA TERCERA ETAPA: EL PÁLIDO FINAL DE VILLA FINITA

En 1948, la casa en Martínez fue vendida a Jacobo Isler, quien le introdujo drásticos cambios. Funcionalmente, le agregó dos dormitorios con acceso desde el patio y una ampliación del “living room”, incorporándole la galería, ahora cerrada con paños vidriados con cortinas tipo “Barrios”. De mayor importancia e impacto perceptual es el retiro de la cubierta de paja y su reemplazo por tejas planas. Las nuevas “vestiduras” (muy especialmente en la cubierta), acabaron con el gesto de “vernaculización” que propuso Salamone.

La revolución de 1943 y el consiguiente recambio de autoridades, le significó a Salamone un verdadero “cortocircuito” de influencias para el logro de nuevas contrataciones, sumado al inevitable desprestigio que le produjeron los varios conflictos judiciales, alguno de los cuales tomó estado público a través de la prensa. La llegada del peronismo al gobierno y su ingente demanda de recursos humanos para el desarrollo de su Plan Quinquenal, no modificó en absoluto el estado de “sequía” en sus ingresos. Salamone se replanteó su sistema de trabajo, a través de “empresas satélites” o “autofinanciadas”, como lo fue SAFRRA, una sociedad familiar que funcionó con recursos propios.

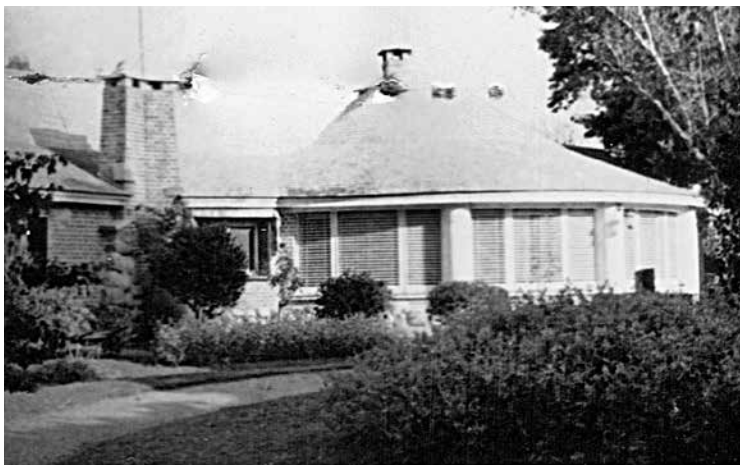
Cerrada la continuidad de nuevas contrataciones en la Provincia de Buenos Aires, fundamentalmente por la vigencia de la Ley de Obras Públicas que sancionara Fresco, con la creación del Registro de Proveedores y del Consejo Profesional, Salamone y sus hermanos regresaron a la Capital Federal<sup>25</sup>. Desde su casa-estudio de la calle Uruguay, Salamone exploró alternativas contractuales con las provincias de

Corrientes, Chaco, Mendoza y Tucumán, que por diversas razones tuvieron dificultades y no prosperaron de acuerdo a sus expectativas.

El embargo y el riesgo de una prisión preventiva mientras se sustanciaba un juicio en Tucumán, le impusieron un prolongado paréntesis económico, obligándolo a desprenderse de algunos bienes, entre ellos su casa de descanso en Martínez.

En la década de 1950, Finita y sus hijas<sup>26</sup> se radicaron en Mar del Plata, con domicilio en un edificio de departamentos en la céntrica diagonal Alberdi; y Salamone, que alternaba residencia entre Buenos Aires y Mar del Plata, adquirió una unidad funcional en el fallido proyecto de Hotel Casino “Alfar” en las playas del sur.

Hoy “Villa Finita” no existe más. Fue demolida en fecha desconocida y ni vestigios quedan visibles del edificio. Pero, en realidad, ya había desaparecido en manos del nuevo propietario Jacobo Isler, cuyas intervenciones borrarón de un plumazo el espíritu “existencial” que le impusiera Salamone ya desde la instancia proyectual.



*Tres fotografías que muestran las transformaciones de la vivienda, convertida ya en la Casa Isler. MSI-ATM. Expediente 8952-I-1948. Jacobo Isler/Ampliación.*

## EPÍLOGO INNECESARIO ACERCA DE LA CUARTA ETAPA DE VILLA FINITA

Por Oscar Andrés De Masi, arqueógrafo.

El relato de la cuarta etapa de Villa Finita (la etapa de la memoria documentada) podría sintetizarse diciendo que una nieta del ingeniero Salamone, motivada a la distancia por su propia genealogía familiar, lanzó una botella al mar. La recogieron dos investigadores de la arquitectura bonaerense (uno de ellos, el más autorizado especialista en Salamone que habita el planeta; la otra, la más autorizada especialista en la arquitectura histórica de San Isidro que habita el mismo planeta) quienes siguieron la pista embotellada y llegaron, finalmente, a la *opera incognita* martinense que faltaba en el catálogo salamoniano. El hallazgo les pertenece a los tres, porque cada cual cumplió su parte en esa operación de arqueología inmaterial que supone la exhumación imaginaria de un edificio suprimido. Una tarea intelectual fascinante e iluminadora cuando se cumple, como este caso, con respeto moral a comitentes y proyectistas, y más todavía, con respeto filológico a cuanto pronuncia y calla la literalidad de los documentos. Porque, tratándose del abordaje científico de una arquitectura ausente –y de un proyectista cuya figura y su producción se han prestado a relatos acrílicos y legendarios que propalan los diletantes del patrimonio y de la historia–, a la imaginación hay que ceñirla al hábito epistémico de la demostración.

Demás está señalar que este trabajo, maguer lo acotado de su objeto, modifica el estado del arte en lo tocante a Salamone en San Isidro, con la zancada gnoseológica que va del mito al logos: pasamos del indicio tibio a la certeza

categoría (porque aquella casa martinense, en efecto, existió); de la vaguedad a la precisión (porque sabemos exactamente dónde se emplazaba); y de la conjetura a la evidencia (porque la documentación encontrada permite recrearla cognitivamente como fenómeno de intervención humana en el espacio, y describirla en su voluntad de forma).

Además, al observar sagazmente lo coetáneo del proyecto de Salamone con relación a la casa rústica de Cordiviola, Longoni y Fugardo plantean un novedoso interrogante acerca de la circulación epocal de los estilemas vernaculistas en el territorio de San Isidro. Aunque ambas fueron *rariora*, ciertamente, el entusiasmo de las analogías se aquieta cuando se compara el decidido compromiso vernacular del pintor en Beccar con el acotado gesto nativista del ingeniero en Martínez. Por alguna razón, al diseñar su casa Salamone no cruzó del todo el Rubicón (como lo había hecho a bordo de la audacia de sus edificios municipales pampeanos) y permaneció en la seguridad que ofrecían las orillas de un probado eclecticismo, aunque no exento de toques ¿“neosalamonianos”? ¿posmodernos?, ¿*sui generis*?, en este caso.

De haber sido éstos los únicos aportes de los autores de esta investigación encarada por cuenta propia (vale decir y lo recalco, sin subsidios ni recompensas oficiales ni becas universitarias, desarrollada por el mero apego al saber riguroso), sólo con ello habrían prestado un servicio inestimable al mejor conocimiento de la obra del ingeniero Salamone y a otras cuestiones de estética edilicia local.

Pero hicieron todavía algo más: nos convidaron con un viaje al núcleo, acaso más recóndito y entrañable, *the inner circle*, de la subjetividad de Salamone, que fue aquella casa suburbana que habitó junto a su familia. Allí está, ante nosotros, abierta la puerta con pudor de convento, invitándonos a ingresar con la imaginación al recinto de la franca domesticidad

que don Francisco ideó para sí mismo y para los suyos. A diferencia de los colosos de cemento que hizo levantar como faros fantasmales en la vastedad oceánica de la pampa, corporizados ellos en puras geometrías alienadas del entorno, aquí en cambio, en las formas y en los materiales elegidos para la vivienda en Martínez, está la dimensión “autocrítica” y “existencial” de Salamone, que los autores correctamente han insinuado.

Pero detrás de toda existencia subyace la circularidad de un enigma.

Como enseña la parábola taoísta, Chuang-Tzú soñó que era una mariposa, y voló por el aire como una mariposa. Y cuando despertó, ya no supo si Chuang-Tzú era un hombre que soñó ser mariposa, o una mariposa soñando ser un hombre que sueña con ser mariposa...

Aun protestando contra las biografías idealizadas y troqueladas conforme a la matriz épica del genio solitario (Longoni ya se ha ocupado antes de desmitificarlas), ante este hallazgo es legítimo seguir preguntando ¿cuál era el verdadero Salamone? ¿El que soñaba en las esferas siderales y futuristas, cuándo ideaba estrambóticas arquitecturas oficiales para el régimen conservador, mientras permanecía despierto y atento a las interferencias sensoriales del *genius loci*, en las planicies telúricas y preteristas, al diseñar su casa, en diálogo material con los antiguos Montes Grandes, pero recordando los lares serranos? ¿O su conciencia ontológica operaba a la inversa? No lo sabemos. Pero la casa de Martínez es, por lo menos, el indicio de que hay una segunda versión del mismo ingenio. Y que, en ambas versiones y cualquiera fuera el programa de arquitectura, Salamone fue portador constante de pulsiones rupturistas respecto de las estéticas epocales localmente dominantes.

La reflexión que adviene como modesto colofón (y no se me pida más, porque el texto de Fugardo y Longoni no necesita el *bonus track* de glosas adicionales, ni ditirambos de ocasión, ni corolarios que elonguen sus bien calibradas comprobaciones) es que, habiendo adquirido, ahora, la *opera omnia* de Salamone una dimensión patrimonial impensable en su época y hasta no hace mucho tiempo<sup>27</sup>, este hallazgo martinense que se agrega como eslabón real, aunque suprimido, ¿no debería formar parte de esos itinerarios que rastrean con omnívora curiosidad su huella autoral? De este modo, San Isidro pasaría a integrarse en esa virtual cartografía de la memoria salamoniana, que vincula puntos distantes de una enorme geografía mediterránea, pero que incluye, con esta obra invisible hoy, una presencia también en la barranca, cerca del río inmóvil color de león<sup>28</sup>.

Y ya que el presente ha sido privado de la contemplación *dal vero* del edificio (¡quien resistiría la tentación de pasar a echarle un vistazo!), quizá una escueta señal en la vereda puesta por la Municipalidad vendría a marcar, con ese mínimo esfuerzo interpretativo, lo que el gusto personal de un comprador primero, y la fiebre demoledora después, le han arrebatado a nuestras posibilidades de apropiación organoléptica.

## NOTAS

- 1 La calle Pueyrredon marca el límite entre las localidades de Martínez y Acassuso, y si bien la vereda par pertenece a esta última, nos referiremos a Martínez, dado que así lo consignaron sus propietarios, privilegiando el topónimo más antiguo.
- 2 Tomamos partido por escribir el apellido Pueyrredon sin tilde en la letra “o”, como sostiene la familia del prócer.
- 3 Archivo Técnico de la Municipalidad de San Isidro. *Expediente 1954-S-1940/SALAMONE ADOLFINA c. de./“Construcción”*: contiene 10 fojas, y reúne las notas y el plano de HA presentados ante la Municipalidad del proyecto de 1940. Se anexa el *Expediente 1034-S-1941/SALAMONE ADOLFINA c. de./“Ampliación”*, que contiene 6 fojas, con el plano de ampliación que permite diferenciar las dos etapas y el plano de HA de la extensión propuesta. En adelante, las referencias volcadas en el desarrollo del artículo provienen de estos expedientes.
- 4 Una de las razones de los fracasos previos en los intentos de ubicación de la casa fue que las búsquedas en registros, padrones y guías, tomaban como referencia el apellido Salamone, cuando en rigor debió partirse del apellido Croft como correspondiente a la propietaria del lote.
- 5 Archivo Catastral de la Municipalidad de San Isidro. San Isidro. Circunscripción III, Sección A, Manzana 45.
- 6 *Hormigón armado en la propiedad de la Sra. Adolfina C. de Salamone. Martínez. f.c.c.a.* Lleva la firma de su propietaria, Adolfina C. de Salamone y de Francisco Salamone como ingeniero director.
- 7 *Casa de campo “Villa Finita”. Propiedad de la Sra. Adolfina C. de Salamone. Calle Pueyrredon Nos 1338 y (sin completar). Martínez F.C.C.A.* Lleva la firma de su propietaria, Adolfina C. de Salamone y de Francisco Salamone como ingeniero director.
- 8 *Casa de campo “Villa Finita”. Propiedad de la Sra. Adolfina C. de Salamone. Calle Pueyrredon N.º 1338. Martínez F.C.C.A. Hormigón armado. Plano de ampliación.* Lleva la firma de su propietaria, Adolfina C. de Salamone y de Francisco Salamone como ingeniero director.
- 9 El 26 de julio de 1947 el juez de Instrucción de Tucumán, Dr. Marcelino Suñen, dictó una sentencia adversa al exintendente Lozano Muñoz, al Ing. F. Salamone y al contratista W. Boccazzi. La causa penal se inició por parte del asesor letrado de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán. El Ing. Salamone había sido contratado como asesor técnico de la Oficina General de Pavimentación Municipal, con la función de controlar la ejecución de un contrato de pavimentación de 600 cuerdas suburbanas en 1940.

**10** Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro “Dr. Horacio Beccar Varela”. Colección Planos de remate. 211-7 MARTÍNEZ A Y 211-7 MARTÍNEZ B.

**11** Por ejemplo; Lynch, Sáenz Valiente, Pueyrredon, Costa, Ayerza, Lamarca, Durañona y Vedia, Álzaga Unzué, Pacheco, por citar algunas.

**12** Según nos ha referido la historiadora local Ivonne Rousset de Tedesco, en la esquina de la calle Pueyrredon y Av. Del Libertador (por entonces Av. Aguirre) vivían Zully Moreno y su esposo, Luis César Amadori. El dato es ratificado por Domingo Santarcieri en su libro *Las calles de la ciudad de Martínez*, p. 110.

**13** DE MASI, Oscar Andrés y Fugardo, Marcela: “La escultura del “Águila” en Martínez, alegoría de la Libertad: cuando el discurso monumental patriótico se asoció al paisaje romántico”. Revista Poliedro #14. Universidad de San Isidro. <[https://drive.google.com/file/d/1xotth43w\\_3segrnrvmfgSe2uofw-e\\_e\\_/view](https://drive.google.com/file/d/1xotth43w_3segrnrvmfgSe2uofw-e_e_/view)>

**14** Margot Charlotte Hiertz, vecina de Acassuso, farmacéutica de profesión, historiadora local, con numerosa bibliografía sobre San Isidro, en especial la localidad de Acassuso.

**15** Si bien la casa del Ing. Salamone quedó ubicada en la vereda que administrativamente corresponde hoy a Acassuso, en la época de su construcción quedaba integrada al territorio de Martínez. De hecho, tal jurisdicción consta en los planos municipales.

**16** DE MASI, Oscar Andrés: “La frustrada Villa Vasena en San Isidro y el germen del exceso expresivo de Mario Palanti” en *Los Palanti. Su trayectoria en Italia, Argentina, Uruguay y Brasil*. CEDODAL.

**17** El rector Francisco de la Torre le toma juramento a Francisco Salamone “argentino naturalizado, soltero, de 25 años de edad”, el 4 de agosto de 1922 (del Libro de Colación de Grados y Títulos Libro 4 F.º 206).

**18** Tras una primera etapa con estudio en la ciudad de Córdoba, en 1926 se radicó en Valle Hermoso (Punilla, Córdoba) donde ejerció también una intensa actividad política (junto a sus hermanos Ángel y José) en las filas de la ucr Yrigoyenista. En 1934-35 fue contratado por la Municipalidad de Villa María y de Las Varillas para proyectos comunales. Al intenso período bonaerense (1936-40), le siguen años de trabajos dispersos en provincias y conurbano, básicamente obras de pavimentación urbana, un rubro que sostuvo en paralelo con la arquitectura desde la primera hora. De este período, se rescatan las dos realizaciones de safrra, una empresa familiar.

**19** En el equipo que acompañó a Salamone desde las obras en Villa María, identificamos al Ing. Oscar López Méndez, condiscípulo de Salamone desde el Otto Krause, a Hijos de Luis Costantini y desde luego sus hermanos.

**20** Según el álbum del aniversario de la Casa Luis Costantini, la firma intervino en la parquización.

**21** Con cierta amplitud, damos aquí a la expresión vernaculismo (sustantivo) o vernaculista (adjetivo) el alcance que en arquitectura alude a la concordancia con tradiciones constructivas regionales que proveen una respuesta habitacional adaptada a las condiciones y recursos del medio, y que encuentran en el mismo usuario al artífice empírico de la obra. Claramente, la obra martinense de Salamone no logró un compromiso total con esta manera de hacer arquitectura y prefirió quedar en los confines de una gestualidad insinuada.

**22** Cordiviola Luis A. (1892 -1967). Pintor argentino nacido en Buenos Aires pero residente durante muchos años en las sierras de Córdoba, donde desarrolló gran parte de su obra “minimalista”, representando el paisaje autóctono. En San Isidro, localidad a la que dedicó muchas de sus pinturas, construyó su casa-rancho junto a su esposa la artista Ricarda Mertzbacher, casi contemporáneamente a Villa Finita.

**23** También en concordancia epocal podría citarse el vivero “Las Frambuesas”, ubicado en Catamarca 755 (Martínez), como otro caso de vernaculismo regresivo local.

**24** La Ordenanza 1521/1942 se aprobó finalmente con algunas enmiendas y, según Pedro Kröpfl: “pollos gallinas (y conejos, incluidos) no siguieron el camino de las vacas, cerdos y caballos”. Ver *La Metamorfosis de San Isidro 2*, ob. cit. p. 250.

**25** Según el Anuario Kraft del año 1942 los hermanos Francisco, José y Carlos declaran domicilio en la dirección de la casa paterna en la calle Parral 1192, en las diferentes secciones: Ingenieros, Técnicos Constructores, Materiales de Construcción.

**26** Para entonces, había nacido Stella Maris, la última hija del matrimonio.

**27** Debe mencionarse aquí el Decreto del pen n.º 1138/2014 que declara numerosos edificios de Salamone en el marco normativo y de tutela nacional y en cuya redacción y gestión el autor de este Epílogo tuvo participación directa como vocal secretario de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos.

**28** Aunque exagero intencionalmente la reivindicación de un protagonismo sanisidrense, no olvido que existen dos obras salamonianas no muy lejos, en el partido de Vicente López, aunque ninguna de ellas se solidariza con la domesticidad del proyectista y su familia, como ocurre con la casa de Martínez.

## ARCHIVOS

Archivo Técnico de la Municipalidad de San Isidro. *Expediente 1954-S-1940/SALAMONE ADOLFINA C. de./“Construcción”*; *Expediente 1034-S-1941/SALAMONE ADOLFINA C. de./“Ampliación”*; y *Expediente 8952-I-1948/ISLER, JACOBO/“Ampliación”*.

Archivo de Catastro de la Municipalidad de San Isidro. Planchetas catastrales.

Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro “Dr. Horacio Beccar Varela”. Caja Planos de remate. Martínez.

Archivo del Centro de Estudios Históricos Martinenses.

Universidad de San Andrés. Colecciones Especiales y Archivos. Biblioteca Max von Buch.

## BIBLIOGRAFÍA

ABALOS, Iñaki: *La Buena Vida: visita guiada a las casas de la modernidad*. Editorial GG. 2019.

*Anuario Kraft*, 1942.

*Casa Luis Costantini, 1890-91 – Bodas de Oro – 1940-41*.

DELLEPIANE CÁLCENA, Carlos: “Casa del pintor Cordiviola”. *Decoralia*. Septiembre 1969. N.º 42.

DE MASI, Oscar Andrés: “La frustrada Villa Vasena en San Isidro y el germen del exceso expresivo de Mario Palanti” en *Los Palanti. Su trayectoria en Italia, Argentina, Uruguay y Brasil*, Ramón Gutiérrez [et. al], CABA, CEDODAL. Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2015.

DE MASI, Oscar Andrés y FUGARDO, Marcela: “La escultura del “Águila” en Martínez, alegoría de la Libertad: cuando el discurso monumental patriótico se asoció al paisaje romántico”. Revista *Poliedro* #14. Universidad de San Isidro. <[https://drive.google.com/file/d/1XOTTH43W\\_3segrnr-vmfgSe2uofw-E\\_E\\_/view](https://drive.google.com/file/d/1XOTTH43W_3segrnr-vmfgSe2uofw-E_E_/view)>

DI PAOLO, Florencia; RUSSO BAUTISTA, Sebastián; GÓMEZ MONZÓN, Alejandro y RATTO, Patricia: *Ruta Salamone. Territorios e identidades*. Ediciones Bonaerenses, 2023.

HIERTZ, Margot C.: *Acassuso*. Edición de la autora, 2019.

KRÖPFL, Pedro: *La Metamorfosis de San Isidro 2*. Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2005.

LONGONI, René Pablo: *Buscando a Salamone*. Edición del autor, 2020.

LONGONI, René Pablo y MOLTENI, Juan C.: “Francisco Salamone”. Maestros de la Arquitectura Argentina. IAA-ARQ Clarín. 2014.

SANTARCIERI, Domingo Manuel: *Las calles de la ciudad de Martínez. El origen de sus nombres. Sucesos destacados. Breve reseña de las calles de la localidad de Acassuso*. Buenos Aires, Dunken, 2022.

SHAW, Edward y Tom: *Francisco Salamone Resurge*. Centro Cultural Borges, Buenos Aires, 1997.

SORCINELLI, Gabriela: “Casa Museo de Luis Adolfo Cordiviola y Ricarda Merzbacher”. Revista *Cruz del Sur*, 2015, Año V, N.º 14.

## AGRADECIMIENTOS

A Daniela Redi-Pessin, en primer y preferente lugar, por facilitarnos la referencia familiar que activó la búsqueda de documentación para ubicar y analizar la casa de su abuelo en Martínez, y por las fotografías privadas cuya publicación ha autorizado.

Al Sr. Fernando D'Onofrio del Archivo Técnico Municipal y al Agr. Claudio Battini de la Dirección de Catastro, ambos de la Municipalidad de San Isidro.

Al Prof. Fabio Ravidá por su colaboración en los renders y planimetrías.

Al Dr. Oscar Andrés De Masi por su lectura del texto borrador, las sugerencias de estilo y el epílogo.

Al Arq. Julio Cacciatore, quien no sólo identificó el automóvil Hudson, sino que, como es habitual, nos convidó con un anecdotario de la arquitectura de la época de Salamone.

Al Centro de Estudios Históricos Martinenses que nos facilitó la postal antigua de la calle Alvear.

*A. C. de Salamone.*



